

## Las bendiciones de la oración

Dios nos ha dado un privilegio y una bendición que nunca debemos pasar por alto. En esta lección, veremos el privilegio y la bendición de la oración a nuestro Padre que está en los cielos.

Nunca experimentaremos la belleza, el poder y el amor que se encuentran en la oración, a menos que comencemos a orar. Nunca debemos ser como fariseos o rutinarios en nuestras oraciones; deben provenir de nuestros corazones y almas. La oración nos ayuda a comprender a nuestro Padre que está en los cielos, quiénes somos y de quién somos. Cuando nos arrodillamos en oración, exaltamos a nuestro Dios. La oración se basa en el amor de Dios por los creyentes. Y a través de Su gracia, Dios les da más cosas de las que merecen, mientras que a través de Su misericordia Él los protege de aquellas cosas que sí merecen. Dios cumple Sus promesas y Dios escucha nuestras oraciones.

En su libro, “Instantes ininterrumpidos en oración”, Mack Lyon citó a un autor anónimo que dijo: “Las almas pueden perderse en las buenas obras, así como en los malos caminos. La única preocupación del diablo es impedir que los cristianos oren. No tiene miedo de los estudios sin oración, el trabajo sin oración, la religión sin oración. Se ríe de nuestro trabajo, se burla de nuestra sabiduría, pero tiembla cuando oramos”. Nuestro hermano Mack entendió que “La persona que dice que cree en la oración pero piensa que lo que se puede lograr con la oración también se puede lograr sin ella, realmente no cree en la oración”. Tienes la oportunidad hoy de acercarte al Creador del Universo en oración con las peticiones de tu corazón. ¡Qué bendición tenemos en la oración!

Nuestra lectura de hoy viene del evangelio según Lucas, capítulo 18 versículos 1 al 8. Y aquí Jesús nos dice la importancia de perseverar en nuestra oración.

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

Oremos juntos. “Padre, estamos agradecidos de poder acudir a Ti en oración, de poder mostrarte nuestro amor y decirte qué gran Dios eres, y pedirte perdón. Y Padre, oramos para que guardes nuestras oraciones en tu corazón y nos concedas las cosas que te pedimos. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.”

Cuando comenzamos a contar las bendiciones que disfrutamos a través del amor y la gracia de Dios, nunca debemos pasar por alto el privilegio de la oración. La oración nos da múltiples bendiciones que animan nuestro corazón y nos recuerdan la necesidad de permanecer fieles a Dios y servirle. ¿Cuáles son algunas de estas bendiciones?

Bueno, primero, la oración nos permite acercarnos a Dios. La oración nos lleva a la misma presencia de Dios. Pablo describió su oración, “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,” (Efesios capítulo 3 versículo 14). Y cuando oramos al Padre que está en los cielos, nos acercamos a Él con el corazón y los labios. Como hijos suyos, Dios nos concede el privilegio de la oración. Él está disponible para nosotros cada hora de cada día. Y Él espera que vengamos a Su presencia. Pablo escribió en Primera de Tesalonicenses capítulo 1 versículos 2 al 3, que “Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar

delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.”

La oración es una conversación con nuestro Padre que está en los cielos. Mack Lyon dijo: “Es una línea de comunicación invisible y sobrenatural entre la criatura y el Creador”. Dios, quien es el padre de los espíritus (Hebreos capítulo 12 versículo 9), está muy conectado con nuestros espíritus y conoce nuestros corazones y nuestros pensamientos. Él no solo quiere ser incluido en nuestras vidas, sino estar en el centro de nuestros corazones y vidas. El Señor Jesús dijo que el principal mandamiento de Dios es: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” (Mateo capítulo 22 versículo 37). Bueno, ¿cómo podemos amar a Dios en esa medida, si no podemos hablar con Él desde nuestro corazón? La oración es un medio por el cual mostramos nuestro amor a Dios.

Segundo, la oración es esencial para ayudarnos en nuestro crecimiento espiritual. Crecer en la fe y el amor hacia Dios y el hombre es esencial para la vida cristiana. El Señor Jesús dijo en Marcos 12 y versículo 30, “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.” Bueno, ¿cómo podemos decir que amamos y creemos en Dios, si nunca oramos? Dios espera que cada cristiano crezca espiritualmente, y ese crecimiento depende de una relación profunda y permanente con el Señor Jesús. La oración es una gran parte de esa relación. Dios dijo en Isaías capítulo 41 versículo 10, “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.”

Cuando oramos, tenemos hambre y sed de Dios mismo. “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Salmo capítulo 42 versículo 1 y 2). En todos nuestros miedos y ansiedades, nos damos cuenta de nuestra dependencia de Dios. Dios es el proveedor supremo de toda necesidad humana y de todo bien. Sí, “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” (Santiago capítulo 1 versículo 17). Oramos por nuestras necesidades físicas, pero Dios también está consciente de nuestras necesidades emocionales y espirituales. Debido a que Él está preocupado por nuestro bienestar, Dios permite que Sus hijos tengan una comunión inmediata con Él en todo momento.

Tercero, la oración es esencial para protegerse de las asechanzas del diablo. El Señor Jesús nos enseñó a orar, “Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal” (Mateo capítulo 6 versículo 13). Mientras nos esforzamos por vivir una vida piadosa en un mundo impío, la oración nos asegura que no estamos peleando esta batalla solos por nuestras almas. ¡Dios esta con nosotros! Jesús les dijo a los apóstoles en el Jardín de Getsemaní, “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” (Mateo capítulo 26 versículo 41). Velar y orar significa que nos estamos preparando para las tentaciones del diablo.

Efesios capítulo 6 versículos 10 al 13 dice, “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”

Estamos en una guerra espiritual y necesitamos ponernos toda la armadura de Dios. No debemos suponer que podemos luchar contra el diablo por nuestras almas sin contar con la fuerza que el Señor proporciona. Si luchamos contra el diablo por nuestra cuenta, seguramente perderemos. Debemos darlo todo y confiar también en la fortaleza que el Señor da. El diablo nunca es más fuerte que tú cuando tienes la fortaleza del Señor. El Señor quiere que usemos el cinturón de la verdad, la coraza de la justicia y el

evangelio de la paz como zapatos. Nos insta a tomar el escudo de la fe, el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios capítulo 6 versículos 14 al 18). Y Pablo agrega lo siguiente: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;” (Efesios capítulo 6 versículo 18).

Ahora, en otro pasaje, Pablo oró para que Dios fortaleciera a los cristianos de Éfeso en el hombre interior (Efesios capítulo 3 versículos 14 al 16). Pablo quería que Cristo habitara en sus corazones por la fe (Efesios 3:17). Nuestra guerra contra el diablo es ciertamente espiritual. Y cuanto más nos acercamos al Señor Jesús, mejor preparados estamos para luchar y ganar. Peleamos la buena batalla de la fe y el amor. Pablo instó a Timoteo, “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.” (Primera de Timoteo capítulo 6 versículos 11 al 12). De nuevo él menciona, “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.” (Segunda de Timoteo capítulo 2 versículo 22).

Ahora la gracia de Dios puede ayudarnos a transformar nuestras vidas, y la oración nos ayuda a pedir la ayuda de Dios. Tito capítulo 2 versículos 11 al 14 dice: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

Incluso para el cristiano más devoto, separar tiempo para la oración será una batalla. Las distracciones, los problemas y las preocupaciones del mundo pueden desplazar el tiempo de oración. Y a menos que hagamos tiempo para Dios, no tendremos suficiente tiempo Él. Todos enfrentamos estrés, ansiedades y cargas que pesan sobre nuestro espíritu. Desearíamos tener a alguien que nos escuchara y se preocupara. Y el inspirado apóstol Pedro escribió en Primera de Pedro capítulo 5 versículos 7 al 11, “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” (Primera de Pedro capítulo 5 versículos 7 al 11).

Dios puede ayudarnos a través de las mayores luchas. Amo la promesa de Dios que se encuentra en Isaías capítulo 65 versículo 24 “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.” Dios te escuchará; y puedes contar con Él, porque Él te ama y se preocupa por ti.

Cuarto, le pedimos a Dios como cristianos que perdone nuestros pecados. Cuando somos bautizados en Cristo, el Señor perdona nuestros pecados por primera vez. Los cristianos, sin embargo, descubren que pecan después de ser bautizados y convertirse en cristianos y se preguntan cómo se perdonan los pecados después de ser bautizados en Cristo. Dios ha preparado un camino, es decir, para que los cristianos que han pecado encuentren el perdón. Pueden confesar sus pecados y orar por el perdón. Santiago capítulo 5 versículo 16 dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.”

Sí, orar por el perdón significa ser honesto con Dios respecto a los errores que has cometido. Dios ama a Sus hijos y quiere perdonarnos cuando con humildad y arrepentimiento acudimos a Él en busca de perdón. Primera de Juan capítulo 1 versículo 9, dice que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” Ahora Dios es fiel en cumplir Sus

promesas, y una de Sus promesas a los cristianos se puede encontrar en Hebreos capítulo 8 versículo 12, “Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”. Dios es recto, y justo, y Él hará lo correcto. Cuando confesamos nuestros pecados y con arrepentimiento pedimos perdón a Dios, podemos estar seguros de que Dios cumplirá Su promesa de perdonarnos. Él nos limpiará de toda maldad. Ahora, cuando Dios perdona, perdona todos nuestros pecados, cada uno de ellos.

El perdón misericordioso de Dios y el sacrificio del Señor en la cruz nos lleva a comprender claramente cuánto nos ama Dios y cuánto quiere que pasemos la eternidad en el cielo y con Sus hijos, y como Sus hijos. Ahora, tal amor nos motiva a vivir una vida justa y piadosa. El perdón nos trae paz con Dios, una conciencia limpia y nos libra de la ira de Dios. El perdón de los pecados nos mueve a evitar la tentación y el pecado. Es difícil orar en un momento y pecar al siguiente, es difícil acercarse al trono de la gracia y ceder a las tentaciones del diablo.

Nuestro perdón de Dios también nos lleva a ser misericordiosos con los demás. Si el Señor Dios pudo perdonarnos de un gran pecado, podemos perdonar a otros por los pecados que cometen contra nosotros. Ya que Dios nos da paz en Su perdón, podemos darle paz a aquellos que nos maltratan. Colosenses capítulo 3 versículo 12 al 13 dice: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.”

Quinto, la oración ofrece la bendición de estar agradecido. Las personas más felices del mundo son aquellas que cuentan sus bendiciones regularmente y dan gracias. Santiago capítulo 1 versículo 17 dice, “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” El gozo y la esperanza que poseemos en Cristo Jesús deben recordarnos cuán bendecidos somos. Los cristianos tienen el perdón de los pecados, tienen a Dios como Padre y tienen la esperanza de la vida eterna en el cielo. Contar nuestras bendiciones nos ayuda a ver el amor continuo de Dios en nuestras vidas; dar gracias es un medio por el cual mostramos nuestro aprecio y amor a Dios. Primera de Juan capítulo 4 versículo 19 dice, “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”.

Oremos juntos. “Padre celestial, estamos muy agradecidos por todo el bien que has hecho por nosotros. Estamos agradecidos por el perdón de los pecados, estamos agradecidos por la vida en Cristo, estamos agradecidos por la esperanza del cielo, estamos agradecidos por los buenos hermanos. Y Padre, oremos para que nos ayudes a hacer Tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, Amén.”

¿Cuándo debemos orar? Bueno, las Escrituras son claras: “Orad sin cesar.” (Primera de Tesalonicenses capítulo 5 versículos 17). “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,” (Lucas capítulo 18 versículo 1). Colosenses capítulo 4 versículo 2 dice, “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;” y en Hechos capítulo 2 versículo 42 muestra el ejemplo de los primeros cristianos en Jerusalén: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” Ahora Pablo nos recuerda en Efesios capítulo 5 versículo 20, “dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”

Ora antes de levantarte por la mañana y antes de dormir por la noche. Ora antes de comer y agradece a Dios por todo lo que Él provee. Ora por consuelo cuando sientas dolor, fortaleza cuando seas débil y perdón cuando peques. Ora por un corazón dispuesto a perdonar a otros como Dios te perdonó a ti. Ora por sabiduría cuando no sabes qué hacer (Santiago capítulo 1 versículo 5). Ora por los que están enfermos y los que sufren. Ora cuando enfrentes dificultades, preocupaciones o miedos. Ora por familiares y

amigos. Ora por las autoridades y por nuestra nación. Ora por nuestros enemigos. Puedes llevar todo dolor y preocupación al Padre que está en los cielos, porque a Él le importas.

Dios quiere verte salvo y que sepas la verdad. Para hacer precisamente eso, debes creer con todo tu corazón que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, debes arrepentirte de tus pecados, confesar a Jesucristo y ser bautizado en Cristo, por inmersión en agua para el perdón de tus pecados. ¿Por qué no hacerlo hoy?